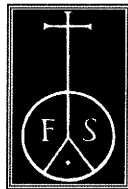


# STUDI ISPANICI

XXXII · 2007

ESTRATTO · OFFPRINT



PISA · ROMA  
FABRIZIO SERRA · EDITORE  
MMVII

# ÍNDICE

## ORIENTALISMO: ÁRABES Y JUDÍOS EN LA LITERATURA HISPÁNICA

### ENSAYOS

PALOMA DÍAZ-MAS, <i>La visión del otro en la literatura oral: judíos y musulmanes en el romancero hispánico</i>	9
MARÍA SOLEDAD CARRASCO URGOITI, <i>Los escritores de la Granada renacentista ante su pasado nazarí: mitificación y olvido</i>	37
LUIS F. BERNABÉ PONS, <i>Miguel de Luna, pasado de Granada, presente morisco</i>	57
LUCE LÓPEZ-BARALT, <i>Un morisco Ricote de carne y hueso nos habla de la angustia secreta de su exilio en Berbería</i>	73
RAFAEL BONILLA CEREZO, <i>Imitación y autoparodia en el romancero morisco de Góngora</i>	89
LORETO BUSQUETS, <i>Racismo de Estado y limpieza étnica en La morisca de Alajuar del Duque de Rivas</i>	119
ANTONIO JOAQUÍN GONZÁLEZ GONZALO, <i>Juan Valera, una mirada hacia lo islámico: entre orientalismo y arabismo</i>	133
JUAN ANTONIO PACHECO, <i>Árabes, judíos y el mito de África: Pedro Antonio de Alarcón como pretexto</i>	149
MARIE-LINDA ORTEGA, <i>Quelques contributions méconnues de Valeriano Bécquer et Francisco Ortego à la représentation du Maroc et de l'orientalisme</i>	169
MANUELA MARÍN, <i>Marruecos y los marroquíes en la obra de Eloy Montero (1913)</i>	187
DRISS ESSOUNANI, <i>Hacia el reverso de la mirada orientalista: claves narrativas sobre el Marruecos colonial</i>	207
JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA, AUGUSTA LÓPEZ BERNASOCCHI, «Cementerio judío», <i>de Poeta en Nueva York: lectura desde las variantes</i>	217
LUÍS DOS SANTOS, <i>Las funciones del tema árabe en las novelas de Juan Goytisolo</i>	241

\*

ABDELMOUNEIM BOUNOU, <i>Enrique Gómez Carrillo y el mundo árabe</i>	255
MARÍA DEL CARMEN TACCONI, <i>Cábala, lengua hebrea y escritura: huellas del misticismo judío en la obra de Jorge Luis Borges</i>	265
ROBIN LEFERE, <i>Apocalipsis orientales (y occidentales) en la novelística de Homero Aridjis</i>	279

\*

ISAAC DONOSO JIMÉNEZ, <i>El Islam en las letras filipinas</i>	291
---	-----

### NOTAS Y DOCUMENTOS

ISAAC DONOSO JIMÉNEZ, <i>Un texto inédito: Trabajos leytanos (Leyte, h. 1740)</i>	317
---	-----

# EL ISLAM EN LAS LETRAS FILIPINAS<sup>1</sup>

ISAAC DONOSO JIMÉNEZ

Universidad de Filipinas. Diliman

## I. LO MORO: EL BARROCO HISPÁNICO ANTE EL ISLAM FILIPINO

La presencia del Islam en el Archipiélago Filipino tiene su origen en el proceso de islamización que tuvo lugar en el Sudeste Asiático como consecuencia de las rutas comerciales que unían los puertos musulmanes de Oriente Próximo con China. El Sudeste Asiático, en un principio zona de paso, fue atrayendo el comercio como mediador regional, siendo el Islam la base de la legitimación política. Así es como surge el sultanato como institución en el mundo malayo peninsular (Malaca) y se va exportando paulatinamente hacia el mundo insular y oriental del Sudeste Asiático, hasta llegar al extremo oriental que representa el Archipiélago Filipino.<sup>2</sup> Cuando los españoles llegan a esta región con la decisión de controlarla, Miguel López de Legazpi realiza un juicio de la situación humana del archipiélago con el fin de informar al rey de las posibilidades de éxito político:

En esta ysla [Luzón] ay muchas provincias y en cada una de ellas hay diferente lengua y costumbres – la mayor parte es de moros mahometanos y otros indios que se pintan, que adoran a sus pasados, invocan el demonio – no tienen Rey natural – señorean la tierra

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido posible gracias a una ayuda concedida por el Ministerio de Cultura de España a través del Instituto Cervantes de Manila dentro del programa *Spanish Program for Cultural Cooperation* (SPCC) 2007-2008, con título *Spanish Historiography on Philippine Islam Through its Sources*.

<sup>2</sup> Sobre el proceso de islamización del Sudeste asiático pueden verse: ROBERT DAY McAMIS, *Malay Muslims. The History and Challenge of Resurgent Islam in Southeast Asia*, Cambridge, Eerdmans, 2002; Part IV: *South East Asia*, en *The Cambridge History of Islam*, eds. Holt, Lambton and Lewis, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 123-154; NICHOLAS TARLING, *The Cambridge History of the Southeast Asia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 330-334, 508-572; S. Q. FATIMI, *Islam comes to Malaysia*, Singapur, Malaysian Sociological Research Institute, 1963; CESAR ADIB MAJUL, *Theories of the Introduction and Expansion of Islam in Malaysia*, Dumaguete City, Silliman University, 1964; JOHAN H. MEULEMAN, *The History of Islam in Southeast Asia: Some Questions and Debates*, en *Islam in Southeast Asia. Political, Social and Strategic Challenges for the 21<sup>st</sup> Century*, eds. K. S. Nathan, Mohammad Hashim Kamali, Singapur, Institute of Southeast Asian Studies, 2005, pp. 22-44. Sobre el proceso de islamización del Archipiélago Filipino, véanse: CESAR ADIB MAJUL, *Muslims in the Philippines*, Quezon City, Universidad de Filipinas, 1999 (1973); IDEM, *Islam advent and spread in the Philippines*, en *International Seminar on Islamic Civilization in the Malay World*, Bandar Seri Begawan, 1989 [inédito]; CARMEN A. ABUBAKAR, *Islamization of Southern Philippines: An Overview*, en *Filipino Muslims: Their Social Institutions and Cultural Achievements*, ed. F. Landa Jocano, Quezon City, Universidad de Filipinas, 1983, pp. 6-13; IDEM, *The Advent and Growth of Islam in the Philippines*, en *Islam in Southeast Asia . . .*, cit., pp. 45-63; *The Muslim Filipinos*, eds. Gowing y McAmis, Manila, Solidaridad, 1974; ABRAHAM P. SAKILI, *The Philippine Muslims: Our Link to Southeast Asia*, «Kasarinlan», Quezon City, Universidad de Filipinas, 15, 2000, n. 2, pp. 27-34; ISAAC DONOSO JIMÉNEZ, *Islamic Far East: Ethnohistory of the Filipino Muslims*, tesis masteral, Instituto de Estudios Islámicos, Universidad de Filipinas, Quezon City, 2007 [iné dita].

señores particulares – los mas ricos de ellas, tienen guerras unos con otros y se captivan y se hazen esclavos y venden de unas provincias á otras [...] Estos naturales seran fáciles de convertir a nuestra santa fee catolica porque casi todos son gentiles sacando los de borney y luçon que son moros por la mayor parte y algunos principales que an convertido en estas islas y aun estos tienen poca noticia de la ley que tomaron mas de circuncidarse y no comer puerco – pero los gentiles estan sin ley y no tienen templos ni ydolos ni sacrificios y fácilmente admitten lo que se les dize y persuade – tienen algunas supersticiones y de no hazer cossa ninguna sin que primero echen suertes y otras miserias que todo sera facil de quitarles aviendo rreligiosos que sepan la lengua y les prediquen.<sup>1</sup>

Pero el proceso de institucionalización política que el Islam estaba realizando en el Archipiélago Filipino, con la creación del Sultanado de Sulú a comienzos del siglo XV, el de Mindanao poco después, y el liderazgo de una familia bornea en la bahía de Manila, hacían que el Islam no sólo fuera competencia para los objetivos españoles, sino también una evidente oposición. Es por ello que parte de los autores españoles empiezan a contemplar a los musulmanes filipinos como se contemplaba a los musulmanes españoles, es decir, dentro de una misma campaña en la que el “Moro”<sup>2</sup> es el otro<sup>3</sup> (*Maurus Africanus* será el morisco español y *Maurus Asiae* el musulmán filipino, ambos extranjeros en su tierra):

Assí que como de todos los otros sus rreynos, puede y debe V.M. echar y expeller a los moros de todas las Yslas Philipinas del archipiélago y a lo menos subyugarlos y hazerlos tributarios, debellando los de las Javas y Samatra, Achen, Borney, Mindanao, Xoloc, Malucos, Malaca y de Siam y Patán, Pegú, y otros rreinos en que se adora Mahoma, cuya veneración y mala secta traxeron por acá persas y arabios y egipcios y turcos y aun vinieron moros de Túnez y de Granada, algunas vezes en armadas del Campsón, Soldán que fué del Cairo y rey de Egipto, como en muchas partes se collige de las historias de Portugal y espeçialmente de la que escribió en buen latín el obispo de Algarve Don Jherónimo Ossorio por mandado de la majestad del señor Rey Don Enrique, siendo cardenal, lib. 4, fol. mihi 342, adonde dize que vinieron a la Yndia contra Alonso de Albuquerque, capitán general del glorioso señor Don Juan Manuel, abuelo de V.M., enviados del dicho Soldán en una armada veynte y siete navíos y galeras, setecientos mahometanos mamelucos, y trezientos turcos y mill moros de Túnez y de Granada, cuyo general se dezía Solimán, turcos de nación [...] Assí que me parece que entran en la cuenta estos moros de las Yslas Philipinas, mayormente que, como está dicho, vienen de Egipto y de Arabia y de Meca, y son parientes, discípulos y miembros suyos, y cada año dizen que vienen a la Samatra y a Bornei turcos, y a Ternate, adonde están aora algunos de los vencidos en la famosa batalla naval que dió el señor don Jhoan de Austria [Lepanto]. Y a otras islas del Maluco también vienen y suelen venir a predicar la secta, y dar avisos para guerra contra christianos.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> MIGUEL LÓPEZ DE LEGAZPI, *Relación de las Islas Filipinas*, 1570 [AGI-Sevilla: FILIPINAS, L1-1-2/24], ed. de Wenceslao E. Retana, en *Archivo del Bibliófilo Filipino. Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos y Estudios Bibliográficos*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1898, v, pp. 39 y 24.

<sup>2</sup> Véase la voz “Moors” en *Encyclopaedia of Islam*, Leiden, Brill, 1986, vii, pp. 235-236.

<sup>3</sup> Véase JOSÉ A. GONZÁLEZ ALCANTUD, *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*, Barcelona, Anthropos, 2002.

<sup>4</sup> *Alegaciones de derecho del licenciado Melchor de Ávalos, oidor de la real audiencia de Manila, para la s.c.m.r. acerca de los mahometanos de las Philipinas y contra ellos*, Manila 1585 [Cartas de Ayala sobre moros, idolatría etc. Ordenanzas, en agi-Sevilla: FILIPINAS, 18A,R.3,N.19]; edición del texto, *Melchor de Ávalos: Dos cartas al rey contra los moros de las Philipinas*, en LEWIS HANKE,

El texto anterior, sumamente significativo, pone en relación a los propios musulmanes granadinos y a los exiliados moriscos norteafricanos con el proceso de islamización en el Sudeste Asiático. Es más, afirma que derrotados en Lepanto se han encontrado después predicando el Islam en la región y que, en consecuencia, los musulmanes filipinos “entran en la cuenta” como enemigos del rey de España. Dejando al margen a los exiliados moriscos que ciertamente pudieron haberse embarcado en aventuras por el océano Índico en su deambular, Ávalos –oidor de la Audiencia de Manila– parece dimensionar la implantación del Islam en el Archipiélago Filipino con el fin de legitimar la presencia española. Así, otra corriente de escritores no ligados a la administración colonial postulará la superficialidad del Islam en Filipinas, deduciendo de ello que los llamados “moros” filipinos no son oposición y tienen poco que ver con los “moros de Berbería”:

Como digo, comen y beven hasta perder el juicio dende el menor hasta el mayor; en estos pueblos más cercanos de la mar no comen puerco algunos, la ocasión que an tomado de no lo comer, al principio dixen, cómo por tratar con los moros de Burney les an predicado alguna parte de la seta malvada de Mahoma, y que no coman puerco; y en esto hazen gran hincapié, é venido a preguntar á algunos destos por qué no lo comen, dizen: porque no lo saben; y si les preguntan quién fue Mahoma y qué es lo que manda su ley, dicen: que no lo saben, ni á Mahoma conocen, ny aun á su nombre tampoco, ny saben qué es su ley ni de qué manera. Verdad es que algunos que an estado en Burney, entienden alguna cosa, y saben leer algunas palabras del Alcorán; empero estos son muy pocos y tienen entre ellos opinión que el que no ubiere estado en Burney puede comer puerco, y esto yo se lo he oydo dezir á muchos dellos.<sup>1</sup>

En cualquier caso, lo cierto es que los españoles lograrán controlar las áreas en las que el Islam no estaba implantado con la suficiente institucionalización política como para oponer resistencia.<sup>2</sup> No sucederá lo mismo con los sultanatos de Sulú

*Cuerpo de documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y las Filipinas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, pp. 72-76.

<sup>1</sup> El título de esta relación explica el asunto con detalles: *Relacion del descubrimiento y conquista de la isla de Luzón y Mindoro; de las cosas más señaladas que en ellas sucedieron: tratase breve y sumariamente de la manera que se conquistó y ganó de lo que hasta oy está ganado y conquistado en esta dicha isla; así mesmo, de la calidad de la gente della y su manera de vivir y las armas que usan y tiene, é fuertes que hazen para defenderse de los enemigos. A seme ogeçido escribir esta rrelación por ser informado que se an escripto otras muchas, ymbiado á Nueva España, tratando de lo que en esta tierra a subcedido; las quales dicen que son muy fabulosas y profanas, diziendo que en esta tierra ay moros como los de Berberia, y que las fuerças armas que tienen es ni mas ni menos; y que pelean y se defienden como turcos. Los que tal han escripto no han tenido rrazón; escribir mas de aquello que es por que cierto los naturales desta isla de Luzón, que comúnmente llamamos los españoles moros, ellos no lo son, porque en verdad es que ellos no saben la ley de Mahoma, ni la entienden; solamente en algunos pueblos orilla de la mar no comen entenderá sin sospecha ninguna la defensa que de estos naturales ay, por que el que esto leyere sepa la verdad de lo que acá pasa, Manila 1572 (en *Archivo del Bibliófilo Filipino*, cit., iv, p. 29).*

<sup>2</sup> «Muchos de la isla comenzaban a ser moros retajándose y poniéndose nombres de moros; y cundía el cáncer tan de prisa que a tardarse más la llegada de los españoles todos fueran hoy moros, como lo son ya todos los isleños que no están en el gobierno de Filipinas, a los cuales tienen muy industriados gacizes y otros moravitas que les vienen a predicar por el estrecho de Meca y Mar Rojo» (JUAN DE GRIJALVA, *Crónica de la orden de nuestro padre san Agustín en las provincias de Nueva España*, México, Porrúa, 1985, p. 492).

y Mindanao, donde, tras la aparición de los españoles y el colapso del comercio regional que estaba en manos de los musulmanes, se darán las condiciones idóneas para perpetuar las estructuras basadas en el tráfico de esclavos. Así, dada la fugacidad de la frontera, las agresiones y ataques para obtener cautivos va a ser no sólo la legitimación de la numerosa aristocracia musulmana, sino también el modo de calibrar su riqueza, en razón del número de esclavos y partidarios.<sup>1</sup> Es aquí donde podemos encontrar un corpus significativo de *relaciones de sucesos* filipinas que versarán sobre las acciones militares, cautiverios, ataques piráticos y guerra abierta contra los musulmanes filipinos. Las *relaciones de sucesos* son una literatura de cordel materialmente formada por pliegos sueltos, pocas páginas y papel de poca calidad. Dada su naturaleza barroca, se pretende difundir un hecho reciente de manera exuberante y literaria.<sup>2</sup> El barroquismo con el que se narra el acontecimiento hace que más allá del dato histórico, la *relación de sucesos* sea un verdadero acto de creación literaria. En el patrimonio filipino existen numerosas *relaciones de sucesos* impresas,<sup>3</sup> en las cuales comienza a tratarse el Islam filipino de una manera específica. Si, como hemos visto, la existencia de musulmanes en el Archipiélago Filipino había sido desde el principio cuestión que hizo escribir muchas páginas, las *relaciones de sucesos* van a ser el género que consolidará definitivamente al Islam como temática de la producción filipina.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Sobre el tráfico de esclavos, cautivos, corso y piratería en Filipinas pueden verse: JAMES FRANCIS WARREN, *The Sulu Zone 1768-1989. The Dynamics of External Trade, Slavery and Ethnicity in the Transformation of a Southeast Asian Maritime State*, Singapur, Oxford University Press, 1981; IDEM, *Iranun and Balangingi. Globalization, Maritime Raiding and the Birth of Ethnicity*, Quezon City, New Day, 2002; IDEM, *Rickshaw Pullers, Prostitutes and 'Pirates': Researching and Writing about Southeast Asia and the People without History*, «Taiwan Journal of Southeast Asian Studies», 1, 2004, n. 1, pp. 1-17; IDEM, *Slave Markets and Exchange in the Malay World: The Sulu Sultanate, 1770-1878*, «Journal of Southeast Asian Studies», Singapur, University of Singapore, 8, 1977, n. 2, pp. 162-175; LEIGH R. WRIGHT, *Piracy in the Southeast Asian Archipelago*, «Journal of Oriental Studies», Hong Kong, University Press, 14, 1976, n. 1, pp. 23-34; CAMARA DERY, *The Kris in the Philippine History. A study of the impact of Moro anti-colonial resistance. 1571-1896*, s. l. [Quezon City], s.e., 1997; JOSEP M. FRADERA, *El procés colonial i les fronteres interiors a la Filipines espanyola*, en *Filipines. Un segle després, una doble mirada*, Barcelona, MEB, 2000, pp. 30-47.

<sup>2</sup> Véase M.C. GARCÍA DE ENTERRÍA, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973.

<sup>3</sup> CÉSAR DE MIGUEL SANTOS, *Las relaciones de sucesos: Particularidades de un género menor. Las relaciones de sucesos de tema asiático*, conferencia presentada en el V Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas, 8-9 de enero de 2005, Tansui, Universidad Tamkang (Taiwán) [inédita].

<sup>4</sup> Las principales *relaciones de sucesos* que tratan el tema de los musulmanes filipinos son las siguientes: *Sucesos felices que por mar y tierra ha dado Ntro. Señor á las armas españolas en las Islas Filipinas contra el Mindanao, y en las Terrenate, contra los Holandeses, por fin del año de 1636 y principio del de 1637*, Manila, T.Pimpín, 1637; *Relación de las gloriosas victorias que en mar, y tierra an tenido las Armas de nuestro invictissimo Rey, y Monarca Felipe III, el Grande, en las Islas Filipinas, contra los Moros mahometanos de la gran Isla de Mindanao, y su Rey Cachil Corralat: sacada de varias relaciones que este año de 1638, vinieron de Manila*, México, Pedro de Quiñónez, 1638 [BNE: R/33185]; *Relacion de la entrada del svltan rey de Jolo Mahamad Alimuddin en esta Ciudad de Manila: y del honor, y regocijos, con que le recibió en 20. de Henero de 1749. el Ilmo. y Rmo Señor Doctor, y Mro D. Fr. Ioan de Arechederra, Manila 1749*; JUAN DE ARECHEDERRA, *Pvntval relacion de lo acaecido en las expediciones contra Moros Tirones, en Malanaos y Camucones destacadas en los*

Por otro lado, existen numerosos textos aún inéditos que ofrecen datos muy curiosos sobre la literatura barroca filipina, como por ejemplo los *Trabajos Leytanos* que aquí publicamos, escritos alrededor de 1740.<sup>1</sup> Lo más curioso de esta obra son los numerosos juegos poéticos que contiene, desde poemas acrósticos y ecoicos hasta endechas. Dadas las dificultades de la producción literaria que existían en Filipinas, una obra semejante resulta altamente significativa, máxime tratando un tema tan filipino como el de un cautiverio en Leyte a mediados del siglo XVIII.

Ciertamente para la administración española la anarquía dominante en las aguas filipinas fue motivo de desespero, y es por ello que se acometieron numerosas empresas de castigo financiadas con gran regocijo y pompa por la aristocracia manileña. Finalmente, el mismo Gobernador General de las Islas Filipinas, D. Sebastián Hurtado de Corcuera, agotado de tal situación, hizo uso de todos los recursos de las arcas reales con el objetivo de lograr la conquista de los sultanatos musulmanes.<sup>2</sup> Así es como, en 1637, se produce una campaña de más boato que eficacia contra el sultán Qudarat, llamado por los españoles Corralat.<sup>3</sup> Tras unas batallas en Mindanao, la llegada del ejército triunfante a Manila será objeto de una celebración espectacular que durará varios días, para la que se engalanó la ciudad y se erigieron arcos triunfales decorados con poesías. Así lo atestiguan las *Poesías al triunfo del señor gobernador, Hurtado de Corcuera, cuando volvía de Mindanao contra los moros* (Manila 1637),<sup>4</sup> uno de los corpus más significativos de la poesía barroca filipina. Se trata de un tipo de poesía apologética recurrente en toda la producción poética filipina, siendo en muchos casos a veces la única poesía existente. Los sonetos que aparecen en este corpus no tienen desperdicio, y nos hablan con vocación épica del enfrentamiento ante el Islam en las Islas. En

de 746, y 47, Manila 1747; IDEM, *Continuacion de los progresos, y resvltas de las expediciones contra Moro, Tirones, y Camucones en este Año de 1748*, Manila 1748 [BNE: R/33208 (2)]; *Relacion de la valerosa defensa de los Naturales Bisayas del Pueblo de Palompong en la Ysla de Leyte, de la Provincia de Catbalogan en las Yslas Philipinas, que hicieron contra las Armas Mahometanas de Ylanos, y Malanaos, en el Mes de Junio de 1754*, Manila, Compañía de Jesús, 1754 [BNE: VE/ 1422/ 18; Biblioteca Nacional de Filipinas: (F) 991.402.R278]; NICOLÁS DE LA CRUZ BAGAY, *Compendio de los svcesos, qve con grande gloria de Dios, Lustre, y Honor de las Católicas Reales Armas de S.M. en defensa de estas Cristianidades, e Islas de Bisayas, se consiguieron contra los Mahometanos Enemigos, por el Armamento destacado al Presidio de Yligan, sobre las Costas de la Isla de Mindanao, en el año de mil setecientos cincuenta y quatro*, Manila, Compañía de Jesús, 1755 [BNE: R/33234/30]; *Relacion de los svcessos de Mindanao, en las Islas Philipinas*, Manila, Nuestra Señora de los Ángeles, 1734 [BNE: R/33196].

<sup>1</sup> Fuente: Sección Filipiniana de la Biblioteca General de la Universidad de Filipinas, Quezon City: PQ 8856/T73 1740; editamos aquí mismo el documento completo en la sección *Notas y documentos*, pp. 317-327.

<sup>2</sup> Véase JOSÉ MONTERO Y VIDAL, *Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo*, Madrid, Manuel Tello, 1888, I, pp. 165-182.

<sup>3</sup> Sobre Qudarat véanse: RUURDJE LAARHOVEN, *Triumph of Moro Diplomacy. The Maguindanao Sultanate in the 17<sup>th</sup> century*, Quezon City, New Day, 1989; SHINZO HAYASE, *Mindanao Ethnohistory Beyond Nations. Maguindanao, Sangir, and Bagobo Societies in East Maritime Southeast Asia*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 2007.

<sup>4</sup> Documento transcrito en VICENTE BARRANTES, *Guerras piráticas de Filipinas*, Apéndice II, Madrid, Manuel G. Hernández, 1878, pp. 310-314.

este sentido, es de notar que no existe una épica en español propiamente filipina o, de existir, se ha perdido.<sup>1</sup> El tema del enfrentamiento con el Islam filipino no produjo en el Barroco una obra de creación específicamente sobresaliente, como pudiera ser un canto épico. No obstante, estos versos son una buena ilustración de lo que pudiera haber sido una épica filipina.

La obra que mejor representa la picaresca en Filipinas es *Tercera parte de La vida del gran tacaño*, de Vicente Alemany, alrededor de 1768.<sup>2</sup> Alemany fue un jesuita que nació en Alcalà de la Jovada (Alicante), y como consecuencia de sus pesares como misionero y de la final expulsión que los jesuitas sufrieron, redactó una continuación de *El Buscón* de Quevedo, haciendo llegar al personaje hasta México y Filipinas. Lo más significativo es que el texto, redactado en el Archipiélago, refleja con sarcasmo el cariz de la vida colonial, atacando sin piedad las carencias de la administración. Dado que al final el gran tacaño se hace gobernador de Zamboanga, tiene que lidiar con los musulmanes filipinos; éstos aparecerán sucintamente como meros elementos de un mundo corrupto *per se*, en el que el más honrado es el que más se aprovecha de la debilidad ajena:

Desembarazado ya de la residencia, envié dos embajadores a Joló y Sibugey diciendo a aquellos sultanes y reyes como mi ánimo era vivir en buena armonía con ss.AA. y que, olvidando los disgustos pasados, frecuentaran sin recelo esta plaza con sus embarcaciones de comercio como antiguamente se practicaba [...] Mis embajadores llevaron para el comercio cargadas las embarcaciones, que tuvieron buenas ferias, y a la vuelta las acompañaron otras de aquellos reinos con gran consuelo mío pues, a más de la gran ganancia que me dejaba su comercio, que sólo gozaba yo por tenerlo prohibido severamente a todos, como los moros y sangleyes son tan amigos del juego, lo permitía yo, sin embargo del bando, y ninguna noche bajaba de cincuenta pesos la saca. De esta suerte me quedaba yo con sus géneros y su plata. Iban y venían por desquitarse pero siempre era yo el que ganaba a dos manos: por el comercio y el juego.<sup>3</sup>

Si en las *relaciones de sucesos* el moro era pirata belicoso, en *Trabajos Leytanos* era esclavista y en *Poesías al triunfo del señor gobernador*, enemigo arrogante, en *Tercera parte de La vida del gran tacaño* el moro es una pieza más del juego. Quizá ésta sea la percepción más cercana a la realidad, donde el Islam filipino fue una pieza más, sostenida por otras potencias europeas,<sup>4</sup> del escenario colonial establecido

<sup>1</sup> Existe una obra desaparecida de ANDRÉS LARIZ DURANGO, *Epístolas Philipinas*, mencionada por G. de San Antonio en su *Relaciones de la Camboya*, como una de las principales sobre Filipinas, en verso y de temática histórica. Podría tratarse de una obra épica. Retana también cita una obra de Lariz Durango, *Historia de las Filipinas, del siglo XVIII*, como Blair & Robertson. Véanse G. DE SAN ANTONIO, R. DE VIVERO, *Relaciones de la Camboya y el Japón*, Madrid, *Historia* 16, 1988, p. 91; W. E. RETANA, *Aparato bibliográfico de la historia general de Filipinas*, Madrid, Minuesa de los Ríos, 1906, I, p. 95; EMMA HELEN BLAIR, JAMES A. ROBERTSON, *The Philippine Islands, 1493-1898*, Cleveland 1903-1909, LIII, pp. 371.

<sup>2</sup> CELSA CARMEN GARCÍA VALDÉS, *Andanzas del Buscón don Pablos por México y Filipinas. Tercera parte de "La vida del gran tacaño" de Vicente Alemany*, Pamplona, Eunsa, 1998; *Tercera parte de la vida del gran Tacaño. Obra inédita, publicada con prólogo y notas de W. E. Retana*, Nueva York, «Revue Hispanique», 1922.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 146.

<sup>4</sup> Los cautivos filipinos se vendían en el puerto holandés de Batavia; los alemanes comerciaban con los musulmanes filipinos mientras que los ingleses les proveían de soporte diplomático, hasta el punto de adquirir tierras del Sultán de Sulú, como era Sabah en Borneo. Cfr. JAMES



en el Sudeste Asiático. En conclusión, el Islam en Filipinas fue interpretado desde pronto como oposición a los intereses españoles en la zona, y la estigmatización llevó al musulmán filipino a ser “el otro”, esto es, el “moro”. El barroco hispánico codifica ese mensaje, pero al mismo tiempo que el enfrentamiento teórico, se da el caso de su natural existencia e incluso rutina diplomática « para vivir en buena armonía con ss.AA. ».<sup>1</sup>

## II. LO EXÓTICO: COMEDIAS DE MOROS Y CRISTIANOS EN FILIPINAS

La presencia del Islam filipino en la creación escrita producida en el archipiélago prácticamente acaba aquí, pues sólo los autores españoles se ocuparán de la realidad de los musulmanes en Filipinas.<sup>2</sup> Si, de un lado, los españoles identifican

WARREN, *op. cit.*; MICHAEL SCHÜCK MONTEMAYOR, *Captain Herman Leopold Schück. The Saga of a German Sea Captain in 19<sup>th</sup> century Sulu-Sulawesi Sea*, Quezon City, Universidad de Filipinas, 2006; NICHOLAS TARLING, *The Superintendence of British interests in South-East Asia in the Nineteenth Century*, “Journal of Southeast Asia History”, Singapur, University of Singapore, 7, 1966, n. 1, pp. 97-110; M. P. H. ROESSINGH, *Dutch Relations with the Philippines, 1600-1800*, “Asian Studies”, Quezon City, 1983, n. 21, pp. 59-78.

<sup>1</sup> Las relaciones diplomáticas entre la administración española y los sultanatos filipinos fueron numerosísimas, siendo el dato más reseñable la creación de un cuerpo de documentos llamados *Jawi* en escritura aljamiada (lengua indígena con grafía árabe) con su versión en español e incluso con palabras españolas puestas en aljamía. Véanse SAMUEL K. TAN, *Surat Sug. Letters of the Sultanate of Sulu*, 2 vols., Manila, National Historical Institute, 2005; IDEM, *Annotated Bibliography of Jawi Materials of the Muslim South*, Quezon City, Universidad de Filipinas, 1997.

<sup>2</sup> La historiografía española es la más importante hasta el siglo XIX para el conocimiento del Islam en Filipinas, produciéndose numerosas obras que consolidarán una incipiente tradición española de estudios islámicos en Asia, tradición que se cortó de raíz tras 1898. Las obras más relevantes son las siguientes: FRANCISCO COMBES, *Historia de las Islas de Mindanao, Jolo y sus adyacentes*, Madrid, Pablo de Val, 1667; PEDRO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, *Joló: Manifiesto en defensa del rey de Joló, Fernando I, y en su infidelidad Alimodin Mohamad, bautizado en Manila, capital de las islas Filipinas, preso y arrestado en el castillo de Santiago de la misma ciudad por falsos testimonios de sus émulos: dado y declarado por bueno su bautismo* [inédito]; JOSÉ TORRUBIA, *Disertación historico-política en que se trata de la extensión de el Mahometismo en las Islas Philipinas: grandes estragos que han hecho los Mindanaos, Joloes, Camucones, y Confederados de esta Secta en nuestros Pueblos Cristianos, medio con que se han contenido, y vno congruente para su perfecto establecimiento*, Madrid, Alonso Balvas, 1736; VICENTE BARRANTES, *Guerras piráticas de Filipinas*, cit.; EMILIO BERNÁLDEZ, *Reseña histórica de la guerra al sur de Filipinas, sostenida por las armas españolas contra los piratas de aquel archipiélago, desde la conquista hasta nuestros días*, Madrid 1875; CONCAS Y PALAU, *Informe al gobierno de S.M. acerca de las costas de Joló, Borneo y Mindanao*, Manila 1882 [inédito]; IDEM, *La Sultanía de Joló*, «Boletín de la Sociedad Geográfica», Madrid, 9, 1884, n. 3, pp. 153-182; IDEM, *Relaciones de España con Joló*, «Boletín de la Sociedad Geográfica», Madrid, 8, 1884, n. 3; PATRICIO DE LA ESCOSURA, *Memoria sobre Filipinas y Joló*, redactada en 1863 y 1864, Madrid, Simón y Osler, 1882; PÍO A. DE PAZOS, *Joló, relato histórico desde su descubrimiento en 1578*, Burgos 1879; MIGUEL ESPINA, *Apuntes para hacer un libro sobre Joló*, Manila, M. Pérez, 1888; BENITO FRANCIA Y PONCE DE LEÓN, *Las Islas Filipinas: Mindanao*, 2 vols., La Habana, Imprenta de la Sub-inspección de Infantería, 1898; FRANCISCO GAÍNZA, *Memoria y antecedentes sobre las expediciones de Balanguingi y Joló*, Manila, Santo Tomás, 1851; ARTURO GARÍN Y SOCIATS, *Memoria sobre el Archipiélago de Joló*, «Boletín de la Sociedad Geográfica», Madrid, 10, 1881, pp. 110-161; IDEM, *Archipiélago de Joló*, Madrid, Imprenta de Infantería de Marina, 1882; BALTAZAR GIRAUDIER, *Expedición a Joló 1876. Bocetos del cronista del Diario de Manila*, Madrid 1876; GONZÁLEZ PARRADO, *Memoria acerca de Mindanao*, Manila, Ramírez y Compañía, 1893; JOSÉ MONTERO Y VIDAL, *Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo*, Madrid, Manuel

a los musulmanes filipinos con los musulmanes de su patria, dándoles la misma denominación de "moros", de otro los filipinos realizan una transformación parecida, tratando en sus obras, hasta la saciedad, no de *sus* musulmanes, sino del "moro" exótico, que es el moro de la literatura española (cantares de gesta, romances, etc.):

Los romances viejos históricos encontraron terreno propicio en el moro-moro ilocano. El tema está basado en la verdadera lucha entre los moros y árabes y los cristianos españoles de España. Pero se adoptó en el ambiente local. Los moros en el moro-moro ilocano vienen de África, Arabia, Turquía y a veces representan los musulimes filipinos. Los cristianos, en cambio, vienen de Europa y no sólo de España [...]. Las representaciones moro-moristas ilocanas [...] muestran la influencia de la literatura teatral medieval.<sup>1</sup>

Así, mientras que para el español el musulmán filipino es el moro extranjero que debe ser expelido, para el filipino el moro no es el musulmán filipino, sino el granadino, el andalusí, el turco o el persa; en cualquier caso, siempre de nación extranjera. Dentro de estos parámetros aparece la comedia filipina como producción *moro-morista*: «Las comedias de los indios se componen de tres ó cuatro tragedias españolas, cuyos pasajes están entrelazados unos con otros, y forman al parecer una sola pieza. Siempre entran en ellas moros y cristianos, y todo el enredo consiste en que los moros quieren casarse con las princesas cristianas y los cristianos con las princesas moras».<sup>2</sup>

De esta manera, la *comedia/ komedyá* filipina o *moro-moro* tiene siempre el mismo argumento: príncipes cristianos de reinos exóticos enfrentados por amores imposibles contra moros también exóticos, acabando todo en enfrentamientos marciales,<sup>3</sup> la celebración de las bodas y la conversión al cristianismo de los moros.<sup>4</sup> El origen del moro-moro en Filipinas se suele ilustrar con lo que sucedió en 1637 en Cavite, cerca de Manila, al hilo de las celebraciones por la llegada victoriosa de Hurtado de Corcuera a Mindanao. Tras la escuela, los niños se fueron a escenificar las batallas que andarían de boca en boca y en *relaciones de sucesos* sobre cómo Qudarat fue asaltado en su fortaleza (*cota*) y vencido. Los muchachos

Tello, 1888; JUAN NEPOMUCENO BURRIEL, *Itinerario de la excursión hecha a Mindanao y Joló en orden del Excmo. Sr. Capitán General, Don Rafael Echagüe*, 1862 [inédito]; JOSÉ NIETO AGUILAR, *Mindanao: Su historia y geografía*, Madrid, Cuerpo Administrativo del Ejército, 1894; SANTIAGO PATERO, *Sistema que conviene adoptar para acabar con la piratería que los mahometanos de la Sultania de Joló ejercen en el Archipiélago filipino*, Madrid, Ginesta, 1872.

<sup>1</sup> SUSAN CARGULLO GAWARAN, *La influencia del romance tradicional español en el moro-moro ilocano*, tesis masteral, Universidad de Filipinas, Quezon City, 1979, pp. i-iv [iné dita].

<sup>2</sup> JOAQUÍN MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, *Estadismo de las islas Filipinas ó mis viajes por este país*, Madrid, Minuesa de los Ríos, 1893, I, p. 73.

<sup>3</sup> Aquí es donde entra el *Arnis/ Arnés*, las artes marciales filipinas, una de las explicaciones al desarrollo del moro-moro al preservar el gusto filipino por la marcialidad.

<sup>4</sup> "Without exception, the moro-moro deals with romantic tales of queens and kings, princesses and princes from far-away, imaginary kingdoms. It was perhaps this exotic quality of the plays that appealed to the tired, hard-working masses" (FE SALA VILLARICA, *The moro-moro: An Historical-Literary Study*, tesis masteral, Universidad de San Carlos, Cebú, 1969, p. 16). Véanse asimismo FELICIDAD M. MENDOZA, *The Comedia (moro-moro) re-discovered*, Makati, Society of St. Paul, 1976; NICANOR G. TIONGSON, *Komedyá*, Quezon City, Universidad de Filipinas, 1999.

establecieron dos bandos, y a partir de ahí comenzó la acción, que era de lo que básicamente se trataba:

Y porque á comedia tan grave no faltase un gracioso entremés, contaré lo que pasó en este puerto de Cavite el mismo día 7 de junio; el sábado en la tarde 6 de junio, habiendo salido temprano de las dos escuelas los muchachos se fueron á jugar al fuerte que está comenzado al fin de este pueblo. Allí comenzaron á entretenerse haciéndose unos moros y otros cristianos, defendiendo unos el fuerte y otros acometiendo á tomarlo, quedaron picados y concertados para el día siguiente para hacerlo más á propósito; previnieron banderas, espadas de palo y de cañas; el que se hizo Cachil Corralat enarboló la suya en el fuerte, animó á sus soldados á la defensa y aún afrentó á los cristianos llamándolos vinagres españoles y gallinas. Estos se animaron al asalto y arremetieron con denuedo, pero fueron rebatidos con coraje de los moros, y tanto que quedaron heridos y maltratados algunos, con que entrando en cólera arremetieron al fuerte á manera de furiosos sin desistir hasta entrarlo y echando mano de Cachil Corralat lo precipitaron de la muralla abajo, de que quedó mal herido en la cabeza, y tanto que le dieron para curarle cinco puntos, pero ya anda por las calles y yo lo he visto pero entrapajada la cabeza.<sup>1</sup>

Lo cierto es que el 5 de julio de 1637, y a raíz de las mismas celebraciones, se representa por primera vez una comedia de tema netamente filipino: *Gran comedia de la toma del pueblo de Corralat y conquista del Cerro*, del padre Jerónimo Pérez.<sup>2</sup> A partir de este momento, el tema "moros y cristianos" será el predilecto en las representaciones teatrales en Filipinas, pero lo que sucederá es que las fuentes de inspiración no serán ya las batallas reales acaecidas en el Archipiélago, sino los romances y cantares de gesta de la tradición hispánica.

Se podría pensar que se trata de una simple adaptación de las comedias de capa y espada españolas en su versión popular de moros y cristianos, pero en realidad el moro-moro, a pesar de sus fuentes españolas,<sup>3</sup> se sujeta a los parámetros estéticos filipinos. Es por estos motivos que, no obstante la enorme popularidad e influencia que tuvo la comedia en la sociedad filipina hasta comienzos del siglo xx y de las tradiciones hispánicas que nutren sus historias, la población española del país nunca vio con buenos ojos tales representaciones:

Semejante pintura del público y de la comedia tagala [...], autoriza las gacetillas de los periódicos de Manila cuando se dignan ocuparse de tan estupendos espectáculos, que no es muy á menudo, y algunas sangrientas cuchufletas, como la de aquel escritor que en 1871

<sup>1</sup> Documento transcrito en VICENTE BARRANTES, *op. cit.*, p. 309.

<sup>2</sup> W. E. RETANA, *Noticias histórico-bibliográficas del teatro en Filipinas desde sus orígenes hasta 1898*, Madrid, Victoriano Suárez, 1909, pp. 34-36.

<sup>3</sup> «Various theories have been advanced as to the origins of the komedya in the Philippines. One theory relates the form to the *Combates de Moros y Cristianos* (also called *Moriscas*), and old Iberian folk drama later transplanted to Spanish America, representing combats between Moors and Christians [...]. While these explanations shed some light on the impulses behind the moro-moro, a good case can be made of how this drama form partly evolved from pre-Hispanic war dances featuring chants and stylised movements, a form called *sinulog* in certain parts of the Visayas. What took place in history is that, with the komedya, ritual was elaborated upon and recast as a constituent element of a European play, or, conversely, European material was assimilated into the structure and style of ritual» (RESIL B. MOJARES, *Theater in Society, Society in Theater. Social History of a Cebuano Village, 1840-1940*, Quezon City, Ateneo de Manila, 1985, p. 60).

disfrazó su nombre con el pseudónimo de E. Rikr, en la portada de un donoso librito titulado *Diccionario humorístico filipino*, en el cual escribe:

## COMEDIA

Gutiérrez, Bretón y Ayala,  
ved en resumen cabales  
los resortes principales  
de una comedia tagala

—  
Título de la función,  
cualquiera, que poco cuesta;  
cuando se cansa la orquesta  
se alza ó se rompe el telón.  
Se presenta un jastialón  
dando coces en la escena,  
sale al punto una morena  
vestida de nonelete,  
la dice acó<sup>1</sup> el mozalbete,  
vienen cuatro ó cinco luego,  
y al son del himno de Riego  
se dan de palos los siete.

Pero también disculpa al mismo tiempo á los modestos autores tagalos, que á tan pedestre público han de complacer [...] se ha dejado correr casi impunemente aquella falsa moneda de Lope: "El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto".<sup>2</sup>

La población española de Filipinas no entendía el moro-moro no sólo por su estética, sino por su lengua, pues ninguna comedia se declamaba en castellano. No obstante, el español sí estaba presente en la obra, pues era el armazón que estructuraba las escenas, apartes, anotaciones y decorados. Así, las partes habladas están escritas en lengua filipina (tagalo, bicolano, visaya, ilocano, etc.) mientras que la estructura del libreto, incluido el título, se redactan en español.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> *Ako*, pronombre personal de primera persona ("yo") en tagalo.

<sup>2</sup> VICENTE BARRANTES, *El teatro tagalo*, Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández, 1889, pp. 136-137. La obra de Barrantes no tiene desperdicio en sus críticas contra el teatro filipino, y el siguiente pasaje es de necesaria cita para comprender el esperpento que en su mente aquello le parecía: «Alimentada la iluminación por aceite de coco, que no huele á ámbar ni cosa parecida, máxime con el pábilo de los tinsines, torcidas chinas de que se valen, fórmase entre el tufo, el Barili y el buyo una atmósfera irrespirable, y apenas puede verse el telón de boca, que tendrá cosa de metro en cuadro, donde por mayor gala y donaire, novísimamente ha pintado un artista indígena una escena que quiere ser plaza de toros, á saber: un carabao acometiendo á un caballero vestido á la española antigua, que con la espada desnuda lo recibe» (p. 48).

<sup>3</sup> Como sucede por ejemplo en *Gonzalo de Córdoba*, comedia en ilocano de más de quinientas páginas, que se tardaba en representar una semana. La parte teatral está en ilocano, mientras la parateatral en español. Así se describe en anotación al original la representación de la obra: «Serían las once de la mañana, cuando dieron la señal de que los comediantes, moros y cristianos, se iban a presentar al público. En efecto; una vez caído el telón (aquí se baja, no se sube) se presentaron por el fondo del escenario, los Reyes Católicos, y el Rey Boabdil con sus respectivos ejércitos, precedidos de uno de sus altos funcionarios, no sé si moro o cristiano, el cual, dirigiéndose al señor Gobernador, dio principio a un discurso donde no escasearon las frases de cariño hacia nuestro Gobernador, al Excmo. Sr. Capitán general, y a nuestra querida España.

Lo más interesante para nosotros es resaltar cómo una de las principales categorías de la estética filipina reside en *lo Exótico*, elemento que sin duda es propio de la idiosincrasia del Archipiélago. Mientras que en la tradición hispánica barroca se identifica al musulmán filipino con el musulmán conocido, adscribiéndosele incluso la misma denominación antropológica de *moro*, esto es, se identifica lo ajeno con lo propio, los filipinos dejarán en el olvido al musulmán que conocen para ocuparse hasta el exceso del musulmán andalusí que desconocen. El gusto por lo extraño, lejano, desconocido, en última instancia, *lo Exótico*, es una constante de la creación literaria de las Islas que demuestra cómo el acercamiento del filipino a la realidad se produce a través de su ficcionalización. Dicho de otro modo, teatralizando la realidad, el mensaje real (el moro como antagonista destinado a ser convertido al cristianismo) se transforma en mensaje ideal por medio de guerras principescas a causa de amores imposibles. De este modo, se lanza el mensaje sin haberse prácticamente emitido, huyendo así de la responsabilidad de lo dicho al quedar en el plano de lo ajeno. El moro-moro es un claro exponente de dicho proceso comunicativo:

Parecía, pues, natural, que en la literatura filipina (teatro, *áuits* y corridos, ó sean relaciones en verso) vino el asunto « moros y cristianos » á ser el predominante (el exclusivo, puede decirse), los *moros* fuesen los que los filipinos conocían y padecían, los malayos mahometanos de Mindanao y Joló; pero, no: se da el extraño caso de que el *moro* de la literatura filipina sea siempre, invariablemente, el moro arrogante, seductor y de largas y espesas barbas de la literatura importada, el moro de la literatura española; es decir, el *moro* desconocido, jamás el *moro* que durante siglos enteros asoló cuanto pudo las costas de Bisayas y Luzón. ¿Por qué este fenómeno? Tal pregunta nos llevaría muy lejos, para venir á parar á que en la literatura filipina de algún vuelo (se alude á la de ficción) no se percibe ni por casualidad la más leve afición al realismo, que se diría que es incompatible con la fantasía de los escritores, tan enamorados por lo común de lo exótico, ó por mejor decir de lo desconocido, que aún hoy, en pleno siglo xx, que tan notables progresos ha hecho en Filipinas el arte literario, todavía los cuentistas suelen poner la acción en países para ellos ignorados, y, desde luego, sus personajes, sobre ser "principescos", han de ser de raza extraña necesariamente. Hasta mediados del siglo xix, el *moro* de Mindanao y Joló (no menos malayo que el filipino cristiano), fué el azote, siempre que le fué posible, de los filipinos civilizados, á los que robaba, cautivaba y seducía las *dalagas* secuestradas; y este moro, sin embargo, jamás pasó á la literatura propia, pasando en cambio el *moro* de Marruecos, el *moro* de Turquía... el *moro* desconocido de *visu*, conocido únicamente por las producciones literarias de los españoles.<sup>1</sup>

Esta dificultad de entender el porqué del exotismo y la falta de realidad de la literatura filipina hará que, como hemos visto, la población española de Filipinas

Una vez terminado el discurso, pidió la venia para dar principio a la comedia. Se titulaba ésta *Gonzalo de Córdoba*, cuyo argumento es de la conquista de Granada por los Reyes Católicos. Hubo cada sablazo, que temblaba el mundo, y en cada refriega morían infinidad de moros. El último de éstos murió a las doce de la noche del día de Reyes, hora en que terminó la comedia que había dado principio el día 30 de diciembre» (*Gonzalo de Córdoba o la Conquista de Granada por los Reyes Católicos. Comedia en Ylocano*, Manila, h. 1882, Sección Filipiniana de la Biblioteca General de la Universidad de Filipinas: PL 6178.3/66).

<sup>1</sup> W. E. RETANA, *op. cit.*, 1909, pp. 34-35.

no vislumbre desarrollo a las letras del país mientras no se produzca una literatura realista, cosa ciertamente lógica a finales del siglo xx. Aquí radica la crítica decimonónica a la literatura filipina, tachada de permanecer en un estado embrionario pese a su gran número de escritores:

Y no es esto decir que en Filipinas falten vates, pues ejemplos tenemos en los furibundos dramas y comedias que representa la colección del *Teatro Tagalog*, en el que, entre otras varias, se admira, por lo desatinadas, las siguientes producciones: *El Príncipe Callostris y la Princesa Tallistris*, *La Esternación de Corinto*, *El Príncipe Baldovino ó la traición de la inocencia frustrada*, *Los doce Pares de Francia*, *Embajador y Hechicero*, *Ninay, la hija del fuego ó Cárlos el Tulisan*, *Don Juan Teñoso y La Princesa Plocérfida*, y otras muchas de títulos igualmente retumbantes, todas en tres ó más actos, con sus correspondientes moros y cristianos, riñas, peleas, etc., etc. No es que falte la inspiración, sino el sentido comun, y éste no puede adquirirse sino perdiendo estos hábitos de literatura bárbara.<sup>1</sup>

Finalmente, nos queda por tratar la poesía métrica filipina, semejante en temática y características a la comedia, pero con la diferencia formal de estar puesta en verso. Si la comedia filipina se llama moro-moro, los romances métricos se denominan *Awit* (dodecasílabos) y *Corrido* (octosílabos).<sup>2</sup> Dado que la temática es la misma, la presencia de moros es igualmente constante en los romances aun cuando en la fuente original no se diera la presencia de tales personajes. Ejemplo paradigmático de este proceso es el romance de la reina portuguesa doña Inés de Castro. La historia fue puesta en romance tagalo, bajo el título *Doña Inés Cuello de Garza y el Príncipe Nicanor, drama tagalo en tres partes y nueve actos*, por Honorato de Vera. La introducción del moro granadino en un romance castellano de tema portugués escrito en Asia en el siglo xix, dio rienda suelta a la usual socarronería de Barrantes:

La novedad mayor que Doña Inés Cuello de Garza nos presenta, la que no tiene precedente ni raíz alguna en nuestro antiguo repertorio ni en nuestros romances, y por ende se ha de considerar como esa parte del alma que pone el artista en toda reproducción de obra ajena, es sin duda la intervención de los moros granadinos en las cuestiones puramente locales y aun familiares que en Portugal y Castilla agitaron á los dos Pedros crueles. Justificada la de Navarra por el romance del siglo pasado, de su conveniencia ó inconveniencia al autor español hay que cargar la culpa toda; pero la intervención de los moros es tagala exclusivamente; es la originalidad de Honorato de Vera. En buena hora no nos metamos en filosofías, y en si hay ó no propiedad y anacronismos, verosimilitud histórica y otras zarandajas [...] Lleguemos pues hasta la longanimidad, echando á la mejor parte posible esa invención que, si no árabe, es de algarabía. Quizás respondan al espíritu de raza; quizás el poeta no pueda concebir el elemento cristiano sin la contraposición y el claroscuro del elemento hereje. Ni hay que olvidar tampoco que la ruda Minerva tagala ha salido de nuestros romances y libros de caballerías en su último período, cuando á los Tirantes y Belianises habían reemplazado los Zegríes y Abencerrajes. Ello es que esta novedad tan

<sup>1</sup> FRANCISCO JAVIER DE MOYA Y JIMÉNEZ, *Las islas Filipinas en 1882: Estudios históricos, geográficos, estadísticos y descriptivos*, Madrid, Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1883, pp. 222-223.

<sup>2</sup> DAMIANA L. EUGENIO, *Awit and Corrido. Philippine Metrical Romances*, Quezon City, Universidad de Filipinas, 1987, p. xxiv.

original y estupenda se realiza por medio del califa de Granada Amiljacob (no hubo en España más califato que el de Córdoba), de su consejero, alter ego, ayudante ó secretario Aventarip, y del paje, lacayo ó bufón Alipe, que en buen amor y compañía entran y salen por palacios, reinos y tierras enemigas como Pedro por su casa. ¿Es que aportan á la trama caracteres, pasiones ó accidentes indispensables? ¿Es que sin ellos la acción sería manca ó floja, y mirando compasivo á los poetas castellanos, Honorato ha querido enmendar la plana? Ahí la tiene el lector, responda por nosotros. Lo mismo que moros andantes podrían ser persas ú hotentotes. Mejor todavía chinos, pues en alguna ocasión hasta su lenguaje recuerda á los coletudos de Binondo.<sup>1</sup>

No deja de ser sorprendente la constante introducción del moro en la literatura filipina anterior al siglo xx, tanto más que es el moro español – el andalusí – quien representa la quintaesencia de *lo Exótico*. Esa exotividad se extenderá por añadidura al Islam occidental, desde Marruecos a Persia, apareciendo otros personajes bajo el epígrafe de “moro”, como el turco o el persa. Es en este aspecto significativo el romance más importante de la literatura filipina, *Florante at Laura* de Francisco Balagtas, escrito alrededor de 1838. La obra se centra en Albania y cuenta cómo Florante cae en desgracia y es ayudado por un moro persa hasta recuperar la dama y el trono. La significación de este romance estriba de nuevo en el uso que hace de *lo Exótico* para transmitir un mensaje nacionalista, más allá de las clásicas batallas entre moros y cristianos. Balagtas no hace uso de elementos superfluos, y el inicial enfrentamiento se convierte en alianza con vistas al restablecimiento de la libertad. Así pues, algo tan ajeno a Filipinas como pueden ser Albania y un príncipe albanés, acaba encarnando el mensaje de la lucha del pueblo filipino por la libertad y la justicia. Epifanio de los Santos realizó una versión española del poema,<sup>2</sup> que constituye, por la personalidad de su autor y por sí misma, una obra maestra de las letras filipinas. La conversión final del moro al cristianismo viene a simbolizar que *lo Exótico* se hace propio, cerrándose con ello el círculo de la seducción en el que el otro se vuelve parte de nosotros.

### III. JOSÉ RIZAL Y AL-ÁNDALUS

José Rizal (1861-1896) es el autor más importante en la historia literaria de Filipinas, estando escritas prácticamente todas sus obras en español. Doctor de profesión y de ideología reformista, fue condenado a muerte y fusilado en el campo de Bagumbayan de Manila, lo que junto al carisma de su figura le ha llevado a ser considerado el héroe de la nación filipina.<sup>3</sup> Rizal fue persona de extremada cultu-

<sup>1</sup> V. BARRANTES, *op. cit.*, 1889, pp. 127-129. Sobre el romance tagalo *Dama Inés*, cfr. DAMIANA L. EUGENIO, *op. cit.*, pp. 72-76.

<sup>2</sup> EPIFANIO DE LOS SANTOS, *Vida de Florante y Laura en el Reino de Albania, deducida de la historia o crónica pintoresca de las gestas del antiguo Imperio Heleno y versificada por un amante de la Poesía Tagala*, [s.l], [s.e], 1925. Véanse asimismo FRED SEVILLA, *Poet of the People. Francisco Balagtas and the Roots of Filipino Nationalism*, Manila, Trademark, 1997; BIENVENIDO LUMBERA, *Tagalog Poetry 1570-1898. Tradition and Influences in its Development*, Quezon City, Ateneo de Manila, 1986.

<sup>3</sup> Existen numerosas biografías sobre José Rizal, siendo las principales referencias las siguientes:

ra; hablaba varios idiomas y viajó por todo el mundo, residiendo largamente en Europa, donde publicó sus dos novelas, *Noli me tangere* (1887) y *El Filibusterismo* (1891), en las cuales criticaba las estructuras coloniales españolas en Filipinas y abogaba por su reforma. Su primera educación superior la recibió, no obstante, en universidades de Manila bajo el sistema de enseñanza español del siglo XIX, donde pudo familiarizarse con la historia de España. Es aquí donde hay que situar varios poemas escritos por Rizal en estos años de residencia en Manila – estudios en el Ateneo y miembro de la Academia de Literatura castellana –, donde trata el tema del mito andaluzí y el moro de Granada. Sin embargo, el primer poema que afronta un tema relacionado con el Islam y los musulmanes tiene como objeto a los moros filipinos y no al moro español. Así, en *El Combate: Urbiztondo, terror de Joló*,<sup>1</sup> firmado el 5 de diciembre de 1875, construye una narración épica sobre las acciones punitivas llevadas a cabo por el Capitán General de Filipinas, D. Antonio de Urbiztondo, Marqués de la Solana, contra Joló a comienzos de 1851. El poema de Rizal empieza de una evocadora forma esproncediana, y el tono épico que lo informa denota su filiación a la estética romántica de lo Sublime. Puede asimismismo decirse que el poema pertenece a la poesía apologética que es característica de la poesía barroca en Filipinas. Sin abandonar la tradición apologética, Rizal se apropia de la estética romántica con el fin de convertir el enfrentamiento con los musulmanes filipinos en una épica que el tema ciertamente merecía, pero que la literatura filipina todavía no había producido.<sup>2</sup>

Sin embargo, del mismo modo que sucedía con las comedias, el uso de temas y personajes autóctonos será esporádico en comparación con el uso del tema exó-

tes: W. E. RETANA, *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*, Madrid, Librería General, 1907; RAFAEL PALMA, *Biografía de Rizal*, Manila, Bureau of Printing, 1949; LEÓN MARÍA GUERRERO, *The First Filipino: a biography of Jose Rizal*, Manila, National Historical Institute, 2001; JOSÉ RICARDO MANAPAT, *Las biografías de Rizal: un estudio crítico de las obras biográficas escritas desde 1897 hasta el 2000*, tesis masteral, Universidad de Filipinas, Quezon City, 2001 [inédita]. La bibliografía sobre Rizal es igualmente numerosa, aunque como referencias básicas podemos citar las obras publicadas en varios volúmenes por el Instituto Nacional de Historia, National Historical Institute en Manila: *Noli me tangere*, facsímil del original de 1887; *El Filibusterismo*, facsímil del original de 1891; *Poesías por José Rizal*, 1995; *Prosa por José Rizal*, 1995; *Mi último adiós*, 2 vols., 1996; *Cartas entre Rizal y los miembros de su familia*, 1993; *Escritos varios de José Rizal*, 1992; *Correspondencia entre Rizal y Blumentritt*, 2 vols., 1992; *Epistolario Rizalino*, 1992; *Rizal Pictorial Album*, 1995.

<sup>1</sup> JOSÉ RIZAL, *Poesías*, Manila, Instituto Nacional de Historia, 1995, pp. 8-9. Véase asimismo ISIDORO ESCARE ABETO, *Rizal's Complete Poetical Works*, Navotas, Navotas Press, 1976.

<sup>2</sup> La única obra de creación literaria con decidida ambición que tenía como tema el enfrentamiento con los musulmanes filipinos aparecerá en estos años finales del siglo XIX: ANTONIO GARCÍA DEL CAMPO, *La conquista de Joló, drama histórico de grande espectáculo, en tres actos y en verso*, Binondo, Miguel Sánchez, 1863; a ella seguiría una novela histórica en 1888, *Los piratas de Filipinas*, publicada en Salamanca. No nos ocupamos de García del Canto porque merece investigación aparte, y era español de origen, no filipino. También hay que señalar la ópera *La alianza soñada (Sangdugong Panigip)*, de Pedro Paterno, escrita seguramente en español pero estrenada en 1902 en tagalo. Se estrenó con el propósito de complacer a las nuevas autoridades americanas, tratando el tema alegórico de un sueño en el que se muestra una alianza entre filipinos y americanos para luchar contra una invasión islámica en Luzón. Como se ve, el tercero en discordia, para cualquier fin político que se pretendiese en el Archipiélago, era siempre el Islam. Véase RESIL MOJARES, *Brains of the Nation. Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes and the Production of Modern Knowledge*, Quezon City, Ateneo de Manila, 2006, p. 38.



tico, lo que se dará también en la poesía decimonónica. No obstante, en Rizal se puede observar el proceso de evolución que experimentarán otros intelectuales filipinos finiseculares, llamados *Ilustrados*, hacia la reivindicación del realismo, de modo que, si sus primeros poemas trataban temas exóticos, sus últimas composiciones tendrán como objetivo mostrar la realidad humana de las Islas. Así, del mismo modo que Balagtás en *Florante y Laura* esgrimía subliminalmente a través de *lo Exótico* la lucha por la libertad, Rizal, en *San Eustaquio, mártir* (1876) y estos poemas de juventud, expresará igualmente los sentimientos nacionalistas que paulatinamente se iban formando en el mundo decimonónico filipino. Pero Rizal llegará a un estadio superior al mostrar en su primera novela *Noli me tangere* – título proveniente del Evangelio de San Lucas – los males del país de forma explícita, despertando así las conciencias embelesadas hasta entonces por *lo Exótico*.<sup>1</sup>

Pero antes de su estancia en Europa y de escribir desde posiciones más realistas, los poemas juveniles de Rizal revelan un interés sobresaliente en temas histórico-mitológicos españoles. La mayoría de estos poemas versan sobre la mitología hispánica decimonónica: los grandes descubrimientos (*El embarque*, 1975; *Y es español: Elcano, el primero en dar la vuelta al mundo*, 1975; *Colón y Juan II*, 1877; *Gran consuelo en la mayor desdicha*, 1977; *El heroísmo*, 1877) y la Reconquista. En su juventud, Rizal dedica una atención especial a la conquista de al-Ándalus por los cristianos. Sin duda el origen de esta atención está en el sentimiento romántico por el mito andalusí, que en España conoció una fuerza y difusión extraordinarios hasta el punto de generar el movimiento *Alhambrista*. Pero, pese a la influencia ejercida por el mito romántico de la Reconquista, Rizal narra la conquista de al-Ándalus desde la perspectiva del andalusí dominado por el cristiano. Es la dominación, la cautividad, la falta de libertad, el tema de su primer poema sobre al-Ándalus, *El cautiverio y el triunfo*,<sup>2</sup> de 3 de diciembre de 1876, centrado en la figura de Boabdil, el último gobernador político de un Estado islámico en la Península ibérica, al caer cautivo de los españoles.

*La conquista de Granada*,<sup>3</sup> de 3 de diciembre de 1876, es continuación del anterior en el devenir histórico. Posee mayor transcendencia épica, variedad de metros, extensión y propósito. Haciendo un uso tradicional de la figura del moro granadino y de Boabdil, pone en el derrotado su propia culpa, es decir, la resignación ante su falta. El poema asume todos los estándares de la poesía romántica

<sup>1</sup> Las notas introductorias a la novela no pueden ser más reveladoras sobre el propósito de la obra: «Regístrase en la historia de los padecimientos humanos un cáncer de un carácter tan maligno que el menor contacto le irrita y despierta en él agudísimos dolores. Pues bien, cuantas veces en medio de las civilizaciones modernas he querido evocarte, ya para acompañarme de tus recuerdos, ya para compararte con otros países, tantas se me presentó tu querida imagen como un cáncer social parecido. // Deseando tu salud que es la nuestra, y buscando el mejor tratamiento, haré contigo lo que con sus enfermos los antiguos: exponíanlos en las gradas del templo, para que cada persona que viniese de invocar a la Divinidad les propusiese un remedio. // Y a este fin, trataré de reproducir fielmente tu estado sin contemplaciones; levantaré parte del velo que encubre el mal, sacrificando a la verdad todo, hasta el mismo amor propio, pues, como hijo tuyo, adolezco también de tus defectos y flaquezas. Europa, 1886. El autor».

<sup>2</sup> En JOSÉ RIZAL, *Poesías*, cit., pp. 77-78.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 79-83.

española sobre el moro de Granada, pero resulta igualmente sorprendente que fuera escrito por un quinceañero asiático del siglo XIX, quien, al hilo de la mitología fundacional de la Reconquista española, es de suponer que prefiguraría en su mente inquieta de adolescente la "reconquista" filipina.

El último poema rizaliano sobre al-Ándalus, *Abd-El-Azís y Mahoma*,<sup>1</sup> de 8 de diciembre de 1879, tampoco tiene desperdicio. Abandona la conquista de Granada para remontarse a un momento indeterminado de la historia, en el que Mahoma se aparece espectralmente a Abd-El-Azís. Acaso pueda identificarse este personaje con el segundo conquistador de al-Ándalus, 'Abd al-'Aziz, hijo de Mūsà ibn Nuşayr, pero Rizal no lo identifica con nadie, ni creemos que se trate de un personaje específico. Lo relevante del poema es que un andalusí es sorprendido en su solaz por Mahoma, quien le recrimina su desidia y le expone el futuro que le espera dándose imprudentemente a los deleites. La significación del poema es enorme, y las últimas palabras de Mahoma, en las que increpa a armarse y prepararse para la batalla, no son nada baladíes. Rizal expone claramente que el único culpable en su derrota es aquél que acepta ser derrotado. Haciendo que Mahoma inste al andalusí a luchar por su independencia, invita al filipino a pugnar por la suya.

En resumen: la presencia del moro de Granada en la poesía de José Rizal se enmarca en la tradición romántica del mito andalusí, pero, más allá del mito orientalista, Rizal se sirve de *lo Exótico* para identificar al-Ándalus con una nación derrotada y culpar a los andalusíes de su propia derrota. La temática exótica permite al filipino revelarse a sí mismo, mientras al-Ándalus se le revela a Rizal como el preámbulo de la "reconquista" filipina.

#### IV. ORIENTALISMO DESDE ORIENTE: EL MODERNISMO FILIPINO

El mito andalusí que se fue desarrollando en el Romanticismo español llegó también a la literatura creada en Filipinas. Lo curioso, en este caso, es que se trataba de un tema que anhelaba el escapismo exotista en busca de una autenticidad espiritual que Occidente identificaba con el Oriente. A través de la sugestión de las culturas orientales, Occidente fue creando un movimiento, el *Orientalismo*,<sup>2</sup> que daba significación particular a sus propios anhelos. Lo incomprensible o paradójico es que un país oriental como Filipinas pudiera encontrar significación en la creación orientalista. Aquí radica gran parte de la cuestión para entender los problemas que debía afrontar la creación filipina a comienzos del siglo XX, cuando, tras dos guerras contra España y los Estados Unidos, su naciente República había abortado sin tiempo de definir la propia cultura nacional, y *lo Exótico* ya había sido desautorizado por Rizal y los *Ilustrados*.

En esa coyuntura, además, Filipinas debía enfrentarse con un hecho cultural revolucionario, la aparición del *Modernismo* en la cultura hispánica, movimiento que tenía precisamente en *lo Exótico* uno de sus pilares estéticos. El problema estribaba en cómo tenía que responder la literatura filipina a este fenómeno en

<sup>1</sup> *Ibidem*, pp. 94-96.

<sup>2</sup> Cfr. EDWARD W. SAID, *Orientalism*, Nueva York, Pantheon Books, 1978.

un momento histórico en que su propia identidad estaba en proceso de construcción. Es aquí donde podemos situar la nómina de autores más importantes en la historia de las letras del Archipiélago: Fernando María Guerrero, Cecilio Apóstol, Jesús Balmori, Manuel Bernabé, Claro Mayo Recto, entre otros; la generación que desde los convulsos cambios políticos finiseculares, se vio en la tarea de construir una identidad nacional que diera respuesta a las exigencias históricas. La aparición del Modernismo iba a jugar un papel decisivo en tal proceso cultural, aunque, como hemos mencionado, representaba en primera instancia un verdadero dilema:

He citado á Guerrero, y es hora ya de decir que Guerrero es el poeta que más cabalmente personifica la evolución de la literatura castellana en Filipinas, después del cambio de régimen que ha habido en aquel país; porque Guerrero es, á lo menos hoy por hoy, el más inspirado, fecundo, variado, completo y uniforme (en la corrección) de los poetas de raza malaya que escriben en castellano. Apóstol, Peláez, Balmori, Victoriano, Bernabé, etc., tienen obras dignas de alabanza; pero en ninguno de estos se observa la uniformidad que predomina en Guerrero; de quien es de temer, sin embargo, que si sigue cultivando el *modernismo* á que ahora se ha dado desenfrenadamente, acabe por malograrse: Guerrero va perdiendo poco á poco su personalidad, á fuerza de imitar á Rueda, Rubén Darío, Santos Chocano y demás revolucionarios... no de la Poesía, sino de la metrificación. Porque la poesía ha sido y será eternamente la música gramatical del sentimiento, y mientras haya mundo, sólo será poeta el que produzca emoción, por sencilla que sea la forma de que se valga (San Juan de la Cruz, Bécquer, etc.), y no lo será quien se limite á hacer juegos malabares con el verso, juegos de tira y afloja, epilepsis métricas de las que tanto gustan esos calamitosos hispano-americanos degenerados en París, que, exentos de corazón, componen con el cerebro.<sup>1</sup>

Retana critica la presencia creciente del Modernismo en los autores filipinos, pues estima que las actividades literarias que los hispanoamericanos puedan realizar en París nada tienen que ver con la realidad tropical filipina. Según Retana, la literatura producida en Filipinas debe ceñirse a la propia realidad del país, pues lo que ha impedido que la literatura evolucionase en Filipinas ha sido la exacerbada afición por lo exótico, siendo ahora el momento de crear una literatura realista.<sup>2</sup> El objetivo de la crítica de Retana es evitar por todos los medios que se perpetúe el exotismo y que, a instancias de la estética modernista, se acabe produciendo un "Orientalismo desde Oriente". La solución parece apuntarla el siguiente poema, obra de Angelina de Molina del Pando, española de Filipinas que murió prematuramente en 1917:

#### FLOR VALENCIANA

Has nacido en la huerta de Valencia  
húeles a naranjal y a limonero,  
y en tus ojos, de encanto zalamero,  
brilla como una estrella tu inocencia.

<sup>1</sup> W. E. RETANA, *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas. Los poetas*, Madrid, Victoriano Suárez, 1909, p. 19.

<sup>2</sup> Cfr. W. E. RETANA, *El teatro en Filipinas*, cit., pp. 120-123.

Llena la huerta tu gentil presencia,  
y encantas con tu gracia al mundo entero,  
haciendo resbalar por el pandero  
tus dedos, que de nardos son la esencia.

La Huerta con sus flores te engalana,  
y hay algo en tu belleza valenciana  
que encanta, y estremece, y enamora.

Pareces de un sultán la favorita,  
y toda tu persona clama y grita  
que corre por tus venas sangre mora.<sup>1</sup>

Se trata de una española filipina que "orientaliza" España, en este caso Valencia, a través de un ejercicio sugestivo que atañe al placer de los sentidos (formas y olores) y, en última instancia, al preciosismo modernista. Según ello, el camino a seguir por la literatura filipina a comienzos del xx sería crear una exaltación de lo autóctono de modo que lo cotidiano adquiriera trascendencia. Haciendo exótico lo propio, se acrecentaba su valor intrínseco a través de la distancia, como ocurre en el poema de Angelina de Molina. Este proceso tuvo en Filipinas dos ejes vertebrales: la creación de un imaginario filipino (casa de nipa, dalagas, volcanes, Pásig, sampaguita, etc.) y la afirmación de una linealidad cultural arraigada en la tradición hispánica. A estos dos aspectos y a la situación contradictoria que vivía el ciudadano filipino ante un mundo en transformación, alude Jesús Balmori<sup>2</sup> en el lema de su poema *El volcán de Taal*, «Hacia lo Paradójico».<sup>3</sup> Su poema *Blasón*<sup>4</sup> es emblemático de la paradoja político-artística del creador, que mientras bebe estéticamente del hedonismo y estilización modernistas, socialmente no puede sino ser un escritor comprometido.

A partir de este momento la poética filipina encontrará su propio camino a seguir, en el que es posible identificar una serie de patrones comunes que persistirán hasta la Segunda guerra mundial. La literatura filipina conseguirá incluso

<sup>1</sup> EDUARDO MARTÍN DE LA CÁMARA, *Párnaso Filipino. Antología de poetas del archipiélago magallánico*, Barcelona, Maucci, 1922, p. 367.

<sup>2</sup> Sobre Jesús Balmori véanse: REYNALDO D. CORONEL, *Los elementos del modernismo en la lírica de Jesús Balmori*, Manila, [s.e.], 1986; ESTANISLAO ALINEA, *Historia Analítica de la Literatura Filipinohispana*, Quezon City, [edición del autor], 1964, p. 86; DELFÍN COLOMÉ, *La caución más fuerte*, Manila, Instituto Cervantes, 2000, pp. 104-105.

<sup>3</sup> Balmori será el autor más controvertido e interesante del período, al ofrecer numerosas facetas en su producción creativa y reflejar las convulsiones del momento. Retana ya lo predecía en 1909: «Á Jesús Balmori, uno de los poetas más jóvenes, le incluyo entre los que más llegarían á valer; pero el ataque de *modernismo fulminante* que padece no sé si le dejará seguir viviendo. Balmori no ha salido de su patria, y, sin embargo, vive mentalmente en París, en el París misterioso, trágicamente bohemio, del Barrio Latino [...] Balmori quiere á toda costa ser un parisino enfermo, y enfermo se ha puesto, por pura espiritualidad, porque no concibe ser poeta si no es muriéndose de tristeza, de tristeza parisina. Eso de la bohemia, del Barrio Bohemio que él no conoce, le embriaga. Y aun en cantos tan gallardos como ¡*Excelsior!*, en que alardea de patriota, mete á mazo la bohemia [...] y hace bohemios á Talión y Prometeo» (W. E. RETANA, *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas*, cit., p. 32).

<sup>4</sup> *Discursos de Malolos y Poesías Filipinas en Español*, Manila, Departamento de Educación, 1963, p. 63.

crear obras referenciales en el mundo hispanohablante, como la versión que Manuel Bernabé hizo, a partir de la versión inglesa de Edward Fitzgerald,<sup>1</sup> de las *Rubaiyat* de Omar Khayyam, una de las pocas versiones completas y versificadas de la obra persa existentes hasta aquel momento en español. Con la publicación de este trabajo en 1923, del que a continuación seleccionamos algunos cuartetos, el Modernismo filipino superó definitivamente su difícil coyuntura, aunque paradójicamente a costa de hacer de nuevo de *lo Exótico* su propia realidad:

## RUBAIYAT

I.

¡Despiértate! Ya el Sol, descorriendo el capuz  
que el cielo y las estrellas cubría densamente,  
puso a la Noche en fuga, clavando en el testuz  
del alminar sultánico los dardos de su luz.

II.

Primero que el espectro sutil del alba huyera,  
pensé que en la taberna ignota voz gritó:  
"Si todo está dispuesto en la mezquita austera,  
el rezador devoto, ¿por qué dormita fuera?"

LV.

Vos no ignoráis, Amigos, que con la eterna Orgía  
contrahe nuevas nupcias en mi morada umbría;  
arrojé de mi hogar a la Razón estéril  
y la Hija de la Vid fué la Señora mía.

LXV.

Las mil revelaciones de Sabios y Devotos  
de ayer, (vanos Profetas de los tiempos remotos),  
son fábula surgida del telar de los sueños,  
y en el telar se hundieron, como girones rotos.

LXXV.

Yo os digo: El día aquél que fueron enjaezados  
los corceles del Sol en carros argentados  
y trazadas las leyes que rigen a las Pléyades  
y a Júpiter, ya estaban escritos mis pecados.

C.

Allá arriba, la Luna, hostia blanca o segur,  
recorrerá su órbita en el celeste Azur;  
nos buscará mañana por los mismos jardines,  
y no nos hallará en toda Nishapur.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Cfr. ERWIN THADDEUS L. BAUTISTA, *Cosmopolitanism and eroticism: modernist characteristics in the poetry of Manuel Bernabe*, Quezon City, Universidad de Filipinas, 1994.

<sup>2</sup> *Rubaiyat de Omar Khayyam, traducido en verso castellano por Manuel Bernabé*, Manila, La Vanguardia, 1923.

## V. EL MUNDO ZAMBOANGUEÑO

A pesar de que el chabacano es el criollo hispánico más significativo que existe junto con el papiamento antillano, sigue siendo poco estudiado. En la actualidad se encuentra en un delicado momento histórico, ya que varios de sus dialectos se hallan en proceso de extinción. El chabacano hablado en Ermita (ermitaño), barrio de Manila, desapareció tras la Segunda guerra mundial<sup>1</sup> mientras que el de Ternate (ternateño),<sup>2</sup> en la provincia de Cavite, el de Cotabato (cotabateño), en la desembocadura del Río Grande de Mindanao, y el de Davao (davaoño) están prácticamente vivos en su última generación. Sólo los dialectos más importantes, el de la ciudad de Cavite (caviteño)<sup>3</sup> y el de Zamboanga (zamboangueno),<sup>4</sup> poseen suficiente fuerza para imponerse como lengua de comunicación entre las nuevas generaciones. No obstante, en Cavite el dialecto está pasando al estadio de reliquia lingüística, como sucedió con el ternateño y el cotabateño. Así pues, tan sólo el chabacano zamboangueno parece tener un futuro asegurado aunque, dado que no existen órganos lingüísticos reguladores, su unidad actualmente se está degradando. Lo mismo se puede decir de la producción literaria en lengua chabacana ya que, dada su naturaleza principalmente oral, su transmisión corre el peligro de perderse.

El contacto islamo-cristiano existente en la ciudad de Zamboanga desde su fundación, hace que la presencia del Islam y de las figuras musulmanas sea algo natural en la literatura zamboanguena así como en otras literaturas chabacanas, poniendo de relieve el contraste entre una literatura popular y de tradición oral y una literatura culta con vocación exotista. De todos modos, ya hemos visto que *lo Exótico* tiene presencia tanto en la producción culta como en la popular, y su uso no es tan ingenuo como en principio pudiera parecer. He aquí, a título de ejemplo, un poema chabacano sobre el topónimo Santa Bárbara, que, prácticamente, sigue el esquema clásico del moro-moro: el enamoramiento imposible y la conversión religiosa:

## SANTA BÁRBARA

Muchos años que ya pasa, tiene  
ta queda un rey Mohametano. Tiene  
le un hija si Barbara. Ele el bien  
bonita princesa na de ila reino.

<sup>1</sup> Sobre el chabacano en general, véanse: CLARITA NOLASCO, *The Creoles in Spanish Philippines*, Manila, Far Eastern University, 1970; KEITH WHINOM, *Spanish in the Philippines*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 1954. JOHN LIPSKI ha investigado profusamente los contactos lingüísticos hispánicos y la extensión del español en el mundo. Muchos de sus trabajos pueden consultarse en internet: [<http://www.personal.psu.edu/jml34/index-s.html>].

<sup>2</sup> Sobre el ternateño, véase: TOMÁS T. TIRONA, *An Account of the Ternate Dialect of Cavite*, Manila, Universidad de Filipinas, 1923-1924 [Biblioteca Nacional de Filipinas: Tagalog Paper n. 437].

<sup>3</sup> Sobre el caviteño, véase ENMANUEL LUIS A. ROMANILLOS, *Chabacano Studies. Essays on Cavite's Chabacano Language and Literature*, Cavite, Cavite Historical Society, 2006.

<sup>4</sup> Sobre el zamboangueno, véanse: BERNARDINO S. CAMINS, *Chabacano de Zamboanga handbook and Chabacano-English-Spanish dictionary*, Zamboanga, First United Broadcasting, 1989; MICHAEL LAWRENCE FORMAN, *Zamboangueno Texts with Grammatical Analysis. A study of Philippine Creole Spanish*, tesis doctoral, Cornell University, 1972.

Bien bueno le na di suyo maga<sup>1</sup> gente.  
 Por eso quiere con ele el maga gente  
 cay tiene le corazon de un Cristiano.

Todo el maga principe na reino,  
 quiere casa con ele. Pero si Barbara  
 hende<sup>2</sup> ta pone atención ninguno  
 canila.<sup>3</sup> Su tata quiere que ele hay  
 casa ya antes de serra suyo ojos,  
 pero ele no quiere pa casa.

El princesa Barbara tiene un  
 Catolico amigo. Ele bueno y bien  
 fiel con Barbara. El princesa ya  
 aprende ya ama con este mujer como  
 su hermana. Ta anda sila<sup>4</sup> na un  
 lugar donde el rey hende puede mira  
 canila. Este mujer ta habla todo  
 por causa del di suyo religion. Ta  
 dale le con el princesa maga libro  
 Catolico, que ta le el princesa  
 durante el di suyo tiempo no ahay  
 le que hace.

Despues ese dos man amiga ta  
 anda na iglesia Catolico secretamenta.  
 Un dia si Barbara ya atraca  
 con su tata, ya pidi le permiso con  
 el rey si puede le cambia su religion.  
 El cambio, el rey ta manda,  
 con ele casa, pero si Barbara hende  
 siempre ta cre con su tata. Ya  
 precura le convinci con su tata  
 pero amo lang siempre el razon ta  
 dale su tata con ele.

Un dia cuando el rey ta descansa  
 na un cuarto, el princesa  
 Barbara ya atraca con su tata y  
 habla ya tamen. Pero su tata  
 hende siempre ta dale su permiso.  
 El rey y el princesa ya tiene discusión.  
 Si Barbara ya habla con  
 su tata cay ya bautisa ya con ele  
 na iglesia Catolico, cuando ya oi  
 ese el rey, ya saca le su espada  
 y ya corta le el pescueso di Barbara  
 por causa de su rabia. Cuando  
 si Barbara ya queda Santa, el

<sup>1</sup> Partícula para formar el plural.

<sup>3</sup> "De ellos".

<sup>2</sup> "No".

<sup>4</sup> "Ellos".

lugar donde sila ta queda ya nombre  
después de su nombre.

Ahora este lugar ta llama,  
Sta. Barbara. Este si Sta. Barbara  
uno tamen martir.<sup>1</sup>

Como se puede ver, la lengua chabacana presenta una frescura notable. El texto tiene gran interés incluso desde el punto de vista temático, pues trata de dar una explicación toponímica a través de un cuento que se ajusta al enredo clásico de las comedias filipinas. Tampoco resulta baladí la insistente aparición de la conversión, siendo el proselitismo cristiano uno de los aspectos que justificaban la existencia misma de Zamboanga como enclave. Sin embargo, la presencia humana de población musulmana hace que el Islam sea una realidad innegable del asentamiento zamboanguense; lo revelan otros poemas, como el titulado *Curuan*,<sup>2</sup> que se proponen explicar el topónimo de este lugar desde el Qur'án musulmán.

Para terminar, añadiremos un texto de extraordinario valor histórico en el que termina de consolidarse el proceso expuesto a lo largo de este trabajo: el de la función medular de la categoría estética de *lo Exótico* en el desarrollo de la producción escrita en Filipinas, donde el Islam es el eje vertebral jugando entre el Islam andalusí (lo ajeno) y el Islam filipino (lo autóctono). El texto en cuestión es uno de los pocos documentos conservados, plenamente indígenas, vertidos en español; se trata de una *társila*<sup>3</sup> con el linaje de los gobernantes pre-hispánicos de Zamboanga. Lo sorprendente es que el español que se emplea sea chabacano y que en él se describa el origen de la islamización de Zamboanga. En otras palabras, una lengua española acomodada al ámbito asiático nos habla del proceso de islamización en el mundo insular malayo. Un texto fascinante sobre la presencia del Islam en el Sudeste Asiático. Ésta es la riqueza de las Letras filipinas:

*Copia de un códice referente a los primeros mahometanos que arribaron á Mindanao, relaciones que tuvieron con los conquistadores españoles, genealogía de la nobleza mora, exenciones y privilegios, honras y mercedes, correspondencia y otros particulares curiosos.*

Cuando el Salip Saliganya Bunsú entró ser dueño y enseñar la ley mahometana en Zamboanga, sin este nombre según la Talasida nuestro, introdujo por el río Masolóc, que entonces era su nombre, en donde se detuvieron cuando por las avenidas del río vieron bajar despojos de sembrados que se internaron hasta los pies de Polumbató que hallaron

<sup>1</sup> *Zamboanga Chabacano Folk Literature*, ed. de Orlando B. Cuartocruz, [s.l.], Western Mindanao State University, 1990, pp. 174-175.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 162.

<sup>3</sup> *Társila* deriva del árabe *Silsila*, tratándose de un documento genealógico en el que se expone parcamente la sucesión de linajes. Se trata principalmente de una tradición oral perteneciente a las tribus musulmanas filipinas con el fin de legitimar el poder, aunque otras tribus no musulmanas de Mindanao poseen también társilas; es de suponer que de algún modo fuese una tradición pre-hispánica en otras tribus del Archipiélago. Existen numerosas társilas, siendo las más importantes las del sultanato de Sulú y las de los sultanatos de Mindanao. Fueron recogidas por escrito a comienzos del siglo xx por NAJEEB MITRY SALEEBY, *The history of Sulu*, Manila, Bureau of Print., 1908, y en *Studies in Moro history, law and religion*, Manila, Bureau of Public Print., 1905.



un camarín que la gente corría, cuando Saliganya Bunsú dejó su cris y su candil de oro en la misma puerta y la misma cuerda formó tres nudos y tornó bajando el río y llegado el término de los tres días como él lo indicaba mandó á sus bayulares y hallaron un valapá de oro con tres envoltorios de buyo y entregaron á su señor que comprendió del nudo parlamento, y llegado el término de los tres días, fue con toda su comitiva al mismo lugar que sin demora llegó el Timuhay Saragán juntamente con su hija Nayac con el cris puesto y candil fajado junto con los principales y ancianos del pueblo y se juntaron á reconocer por señor casando á su misma hija que Saliganya en prueba que él lo admitía lo compró por un esclavo un perrito que este llevaba y de ella tuvo dos hijos Matombong y Tongab [...].<sup>1</sup>

<sup>1</sup> BENITO FRANCIA Y PONCE DE LEÓN, *Las Islas Filipinas. Mindanao*, La Habana, Subinspección de Infantería, 1898, Apéndice A, pp. 193-195.